

Diócesis de Punta Arenas

Casilla 35 – D

**PUNTA ARENAS**

Plan Pastoral Anual 2012

*“MAESTRO ¿DÓNDE VIVES?”*

*Para que los jóvenes en Jesús tengan vida abundante*

2012 AÑO DE LA MISIÓN JOVEN



Estimados hermanos y hermanas;

Con la confianza puesta en el Señor, que no defrauda nuestra esperanza, los saludo con afecto al comienzo de este nuevo año de gracia con que Dios nos bendice.

Me dirijo a ustedes con cariño y solicitud pastoral, para invitarlos a caminar en el seguimiento de Jesús y en comunión con su Iglesia, para hacer de este año 2012, “*el año de los jóvenes*”, que son “*el presente y el futuro de la Iglesia*” (Beato Juan Pablo II). Esta “*opción preferencial*” a la que hemos convocado los Obispos de la Conferencia Episcopal, se ubica en el contexto de la Misión Continental, y del Plan Pastoral que nos hemos dado como Diócesis, y que venimos trabajando desde el año 2008: el cuidado y la atención de los jóvenes, la familia, los agentes de pastoral, y los asuntos económicos.

Además, el Papa Benedicto XVI, nos ha llamado a vivir un “*Año de la fe”*. Comenzará el 11 de octubre de 2012, en el 50º aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado por el beato Papa Juan Pablo II[[1]](#footnote-1)

Deseamos, junto con el Santo Padre, que este año de la fe venga a renovar la “*fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree”.* Este es “*un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este a*ño*”*. [[2]](#footnote-2) Nuestra fe en el Señor es el mayor tesoro de la Iglesia, y queremos que los jóvenes lo puedan descubrir y vivir así en cada una de nuestras comunidades y movimientos.

Queremos llevar a los jóvenes a un encuentro auténtico con Jesús, capaz de transformar sus vidas como transformó la de Andrés y su hermano Simón. El texto programático de las Orientaciones Pastorales de la Iglesia en Chile (2008-2012) será nuestra inspiración en este camino junto a los jóvenes de nuestra comunidad diocesana:

“Jesús se volvió, y al ver que lo seguían les dice*:*

*“¿Qué buscan?”.*

Ellos le respondieron*:*

*Rabbí —que quiere decir “Maestro”— ¿dónde vives?*

Les respondió*: “vengan y verán”.*

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día.

Eran más o menos las cuatro de la tarde”. (Jn 1, 35-42)

1. **“¿Qué buscan?”: Una Iglesia que presta atención y acoge a los jóvenes**

Jesús se da cuenta que lo siguen, y mientras que podría haber seguido de largo, indiferente, se da vuelta y les pregunta lo que buscan; es decir, se interesa por aquellos discípulos de Juan Bautista que quieren saber de Él. Esa actitud del Maestro la deseamos para cada una de nuestras comunidades. El Señor nos invita a detenernos, darnos vuelta, mirar a los jóvenes e interesarnos por sus búsquedas y anhelos. He aquí una de las primeras y principales tareas a desarrollar con los jóvenes: nuestras comunidades, capillas, parroquias, movimientos y colegios, deben ser el lugar natural donde los muchachos y chiquillas se sientan acogidos, escuchados, protegidos, aceptados y animados en su inquietud por conocer al Señor.

Los grupos juveniles, los Cevas del verano, los acólitos, infancia misionera, los campamentos de formación, las comunidades apostólicas, los scouts, jóvenes de Taizé, los monitores, los universitarios, los voluntarios, los jóvenes que buscan donde escuchar música y compartir, etc., todos ellos deben encontrar en nuestras estructuras eclesiales, los espacios para reunirse, encontrarse, divertirse, en un ambiente sano y familiar, que los ayude a acercarse al Señor y su misterio de Amor.

No temamos, que se deterioren algunos de nuestros salones o la misma capilla, porque los jóvenes valen más que todas las estructuras y ellos serán nuestros adultos que abrirán nuevamente las puertas para recibir a las generaciones que vendrán.

1. **“¿Maestro, dónde vives?”: Una Iglesia que lleva a los jóvenes al encuentro con Jesús**

Los discípulos de Juan, que luego lo serán del mismo Jesús, se encuentran con Él y lo llaman “*Maestro*”. Van tras sus huellas porque Juan Bautista se los señaló como “*el cordero de Dios que quita el pecado del mundo*”. Imitando a Juan, nuestras comunidades eclesiales deben ayudarles a los jóvenes a que experimenten y encuentren a Cristo Vivo. “*El regalo del encuentro con Jesucristo y el don de su Vida, que llenan de sentido y plenitud nuestra existencia, es nuestro gozo más profundo; “seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado*”.[[3]](#footnote-3)

¿Cómo provocar ese “*encuentro*”? Pues, mostrando el rostro del Señor en el rostro de su Iglesia, hablando de Jesús y anunciándolo en forma explícita, proponiendo caminos de crecimiento en la fe, ofreciendo experiencias de oración y de servicio solidario que resulten realmente significativos para nuestros muchachos, aceptando y respetando las formas de expresión que ellos tienen, sus gustos e intereses. Toda la Iglesia, incluidos los grupos de atención pastoral (Pastoral Familiar, Agentes de Pastoral, Asuntos económicos) deben procurar que ese encuentro con el Maestro sea una atractiva y fascinante provocación para los jóvenes.

1. **“Vengan y verán”: Una Iglesia inclusiva que involucra y compromete a los jóvenes en su vida pastoral**

A la pregunta de los discípulos “¿*Maestro, dónde vives*?” no sigue una respuesta teórica, o una descripción del lugar donde vive el Señor. Jesús les responde diciendo: “*Si quieren saber, véanlo con sus propios ojos…hagan ustedes mismos la experiencia*.”

Una de las características de nuestra Iglesia Magallánica es su gran capacidad de servicio y solidaridad. Pues bien, involucremos en nuestra pastoral social, en las iniciativas solidarias, a nuestros jóvenes. Debemos seguir renovándonos, y para ello que mejor que comenzar a involucrar a nuestros jóvenes en las múltiples iniciativas en favor de los más necesitados. Incluyamos y hagamos protagonistas a los jóvenes; creamos en ellos y en su capacidad de responder a los compromisos adquiridos. Invitemos a los jóvenes a que vayan a ver dónde vive el Maestro: en la casa del pobre, en el lecho del enfermo, en la angustia del afligido, en los niños y niñas abandonados o en situación de riesgo, en los sin casa, en los que duermen en las calles de la ciudad, etc.

Al igual que el Buen Samaritano, debemos ayudarles a los muchachos y chiquillas a que “*ellos mismos*” se arrodillen a la vera del camino y aprendan a curar las heridas del enfermo, a que agudicen el oído para escuchar el sufrimiento del pobre y abandonado, para que su vista vea más allá de las apariencias el rostro del Maestro presente en el que necesita. Nuestras manos, no solo deben acompañar, curar y dar cariño a los que están sufriendo, sino que deben tomar con fuerza y esperanza las manos de los jóvenes y conducirlas con las nuestras a manifestar el amor que nace del evangelio.

1. **“Fueron, vieron…y se quedaron con El aquél día”: Una Iglesia de discípulos misioneros al servicio de los jóvenes**

Los jóvenes podrán hacer la experiencia del encuentro con Jesús si verdaderamente lo encuentran en nosotros, sus discípulos misioneros. Parafraseando al Papa Pablo VI, podemos afirmar que “los jóvenes de hoy escuchan y siguen más a los testigos que a los maestros, y si escuchan a estos últimos, es porque son testigos”. Debemos cuidar y cultivar la calidad de nuestra vida cristiana. Debiéramos vivir de tal manera nuestra fe que a los jóvenes tendrían que darles ganas de ser cristianos, ganas de seguir a Cristo, ganas de “*quedarse con nosotros*”, como les pasó a los discípulos cuando fueron a ver dónde vivía Jesús. Formarnos y vivir como discípulos misioneros es un gran desafío para cada uno de nosotros y de nuestras comunidades.

A este respecto, la invitación que nos hace el Papa a vivir y profundizar durante un año nuestra fe, nos debe ayudar a fundamentarla en su contenido, a celebrarla con gozo y a testimoniarla con nuestra vida.

¿Qué más podemos hacer para que los jóvenes “*se queden con el Señor” y crean en Él*?

* Debemos romper ciertos esquemas y superar nuestro inmovilismo pastoral. No tenemos que seguir esperando a que los jóvenes “lleguen”: ¡debemos salir a buscarlos, tenemos que ir a las calles, a las esquinas, a los patios deportivos, para establecer con ellos relaciones de simpatía, de acogida, de amistad!
* Son muchos los fieles adultos varones, que participan en grupos deportivos, folclóricos, culturales; allí también hay jóvenes a los cuales podemos acercarnos para invitarlos a conocer y amar al Señor.
* En nuestros puestos de empleo se incorporan cada año nuevos jóvenes: acerquémonos a ellos con cariño, ofrezcámosles nuestra amistad y apoyo, e invitémoslos para que vengan a participar a nuestras comunidades cristianas.
* Los jóvenes deben ver en nosotros, los adultos, personas alegres y optimistas, llenas de esperanza y con proyectos siempre nuevos para anunciar el evangelio. Una comunidad de “caras largas” espanta a los jóvenes, así como el mal humor o la dureza y frialdad en el trato que les podamos dar.

1. **Conclusión:**

El Papa Benedicto XVI nos invita a “*volver a recorrer la historia de nuestra fe*” [[4]](#footnote-4). Es la misma invitación que modestamente les hago a todos los adultos y mayores de nuestra Diócesis. Miremos a los jóvenes con la mirada de Jesús: con cariño, con misericordia. Recordemos cómo fuimos a esa edad, quiénes nos ayudaron a descubrir y amar profundamente al Señor, cómo nos comportábamos, cómo nos miraban los adultos; recordemos los grandes ideales que nos inspiraron: la paz mundial, la igualdad y la justicia para todos, la libertad vivida como el sueño de las utopías.

Miremos a los jóvenes como lo haría Cristo en nuestro lugar y descubramos todas las semillas de bien que Dios ha puesto en sus corazones. Descubramos los sueños y los ideales que ellos tienen, y seamos sus compañeros de camino para llevarlos al único ideal que nunca los defraudará: el Evangelio y la persona de Jesucristo el Señor.

Cada uno reciba mi afecto y oración de Pastor,

+ Bernardo Bastres F

Padre Obispo de Magallanes

Punta Arenas, 31 de Enero de 2012

Fiesta de San Juan Bosco,

Padre y Maestro de la Juventud

1. Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de Motu Propio ***PORTA FIDEI***. 11 de Octubre de 2011. 4 [↑](#footnote-ref-1)
2. Benedicto XVI, ***PORTA FIDEI***. 9 [↑](#footnote-ref-2)
3. OO.PP. CECH, 60 [↑](#footnote-ref-3)
4. Benedicto XVI, ***PORTA FIDEI***. 13 [↑](#footnote-ref-4)